

Almaraz encara su semana decisiva y marca el camino al resto de nucleares

El CSN resolverá si la central sigue operando hasta 2030, en un test decisivo sobre el futuro del parque y de la política energética española

CRISTINA CÁNDIDO
Madrid

Entre un campo de dehesas donde julio ya pesa como un aviso de lo que vendrá en otoño, la central nuclear de Almaraz (Cáceres) espera con estoicismo su sentencia. El pleno del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) votará en los próximos días el informe de viabilidad para la continuidad de la planta elaborado por los técnicos del organismo regulador. La solicitud lleva meses sobre la mesa. La sociedad Nucleares Almaraz-Trillo, conformada por Iberdrola (al 53%), Endesa (36%) y Naturgy (11%), solicitó formalmente al Gobierno en octubre una miniprórroga hasta 2030 de la licencia actual para ambos grupos: expira el 1 de noviembre de 2027 para la unidad I y el 31 de octubre de 2028 para la segunda.

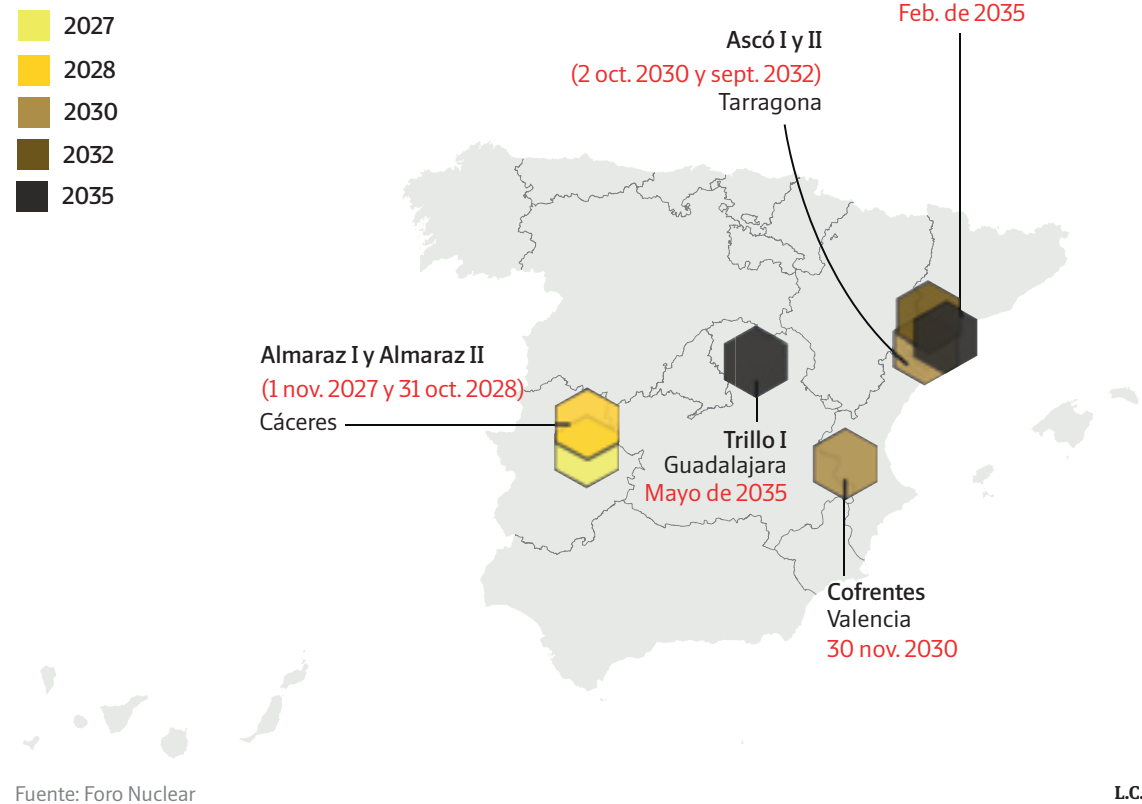
El Ejecutivo devolvió entonces la patata caliente al CSN, cuyo dictamen no es vinculante pero sí determinará si técnicamente la planta puede seguir produciendo energía cuatro años más antes de volver al despacho de la ministra para la Transición Ecológica, Sara Aagesen, que es quien en última instancia tiene la potestad para revertir el calendario de cierre que se pactó en 2019.

La última revisión de seguridad que recibió de este mismo organismo en 2020 ya contemplaba su continuidad hasta 2030, lo que da a las propietarias argumentos para confiar en que el nuevo informe no vaya a ser negativo—de lo contrario, señalarían, significaría que a día de hoy se está operando sin garantías—ni tampoco torcerá los números. Y aquí las cuentas lo son todo: alargar la vida de una central sin desembolsos extraordinarios dispara la rentabilidad de seguir operando frente a la alternativa, mucho más cara, de desmantelarla y sustituir esa producción por otras fuentes.

Por eso, lo que se juega en Almaraz excede a las 1.683 hectáreas de terrenos que ocupa el complejo de reactores, edificios industriales, infraestructuras, zonas de seguridad y el embalse de Arrocampo. Esta central aporta en torno al 7% de la electricidad que consume el país y desde el sector nuclear dan por hecho que su desenlace será un test para la moratoria del resto del parque atómico que hoy supone en torno al 20% de toda la generación del sistema.

Primero, porque la extensión de estos dos reactores—y, llegado el caso, la de Vandellós 2, Ascó I y Cofrentes—impactará de lleno en la planificación energética del país. El Plan Nacional

Ubicación y calendario de cierre de las centrales nucleares en España



Instalaciones de la central nuclear de Almaraz. AFP

Dos meses más de espera

El pleno del organismo se reúne semanalmente y la aprobación del dictamen, en caso de producirse, podría quedar para los últimos plenos del mes. Los consejeros pueden pedir hasta dos aplazamientos, siempre con la vista puesta en resolverlo antes del parón de agosto. Una vez superado este paso y si el CSN concluye que

Almaraz puede operar con seguridad cuatro años más, la discusión ya será exclusivamente política. El Ejecutivo dispondrá de unos dos meses para pronunciarse, lo que—si el CSN vota el 15 de julio—llevaría el plazo hasta mediados de septiembre. Si el Gobierno no resuelve a tiempo, opera el silencio administrativo negativo y la solicitud decae, por lo que Almaraz regresaría, por defecto, al calendario de cierre original.

En paralelo, la normativa obliga a las eléctricas a iniciar el trámite de cese definitivo de un reactor con al menos un año de antelación a su cierre. Es decir, que para la unidad I, el proceso debería activarse antes del 1 de noviembre de este año. Si para entonces el Gobierno no ha aprobado la prórroga, las propietarias tendrán que poner en marcha el expediente de cierre aunque el de continuidad siga vivo.

Integrado de Energía y Clima (PNIEC) se construyó sobre la premisa de que para 2030 el mix eléctrico no tendrá carbón y la capacidad nuclear aportará la mitad, por lo que esta prórroga

obliga a repensar de nuevo el diseño del sistema.

No salen las cuentas

Y, en segundo lugar, porque la resolu-

ción del informe primero y la decisión del Ejecutivo después servirá de termómetro de rentabilidad del conjunto de activos nucleares en España. Desde las empresas propietarias argumen-

Si la planta extremeña no continúa, habrá que repartir ciertos costes del conjunto del parque entre menos plantas

tan que si Almaraz no continúa, la carga que soporta el sector en términos de costes y tasas vinculados a determinadas actividades—como la gestión de los residuos radioactivos o el desmantelamiento—del conjunto del parque nuclear tendrá que dividirse entre menos plantas, lo que aumentará el coste medio que soportan las restantes porque algunos gastos no desaparecen con el cierre y deben seguir financiándose. «Es como si de repente un vecino se marcha del edificio y hay que repartir una nueva derrama entre menos propietarios. En ese caso, a lo mejor no salen las cuentas», ilustran desde las eléctricas.

Iberdrola ya incluyó en su plan estratégico 2025-2028 y visión hasta 2031 presentado en septiembre del año pasado la hipótesis del cierre de las centrales nucleares en España. En aquella presentación en Londres, la energética que dirige Ignacio Sánchez Galán asumió en su negocio de España un «cierre nuclear según el protocolo firmado» que supondrá un impacto de 550 megavatios menos para Iberdrola en 2028, correspondiente al porcentaje que le corresponde por Almaraz.

Pero más allá de estos cálculos, la eléctrica lleva meses defendiendo en todas sus intervenciones públicas la necesidad de alargar la operativa. «España no se puede permitir el lujo de cerrar las centrales nucleares», reivindicó recientemente su consejero delegado en España, Mario Ruiz-Tagle, en un foro con periodistas en Santander, donde aludió a razones de precio en un momento en el que el sistema eléctrico necesita energía síncrona y el país tiene que garantizar la seguridad de suministro ante los vaivenes geopolíticos y las necesidades de electrificación. Supondría renunciar «a una energía segura» a un precio por debajo del coste de los ciclos combinados, defendió.

Endesa también ha cambiado en los últimos tiempos el tono respecto al calendario de cierre en la actualización de su hoja de ruta 2026-2028: en la última presentación de resultados anuales fue más allá de la solicitud cursada para Almaraz y pidió que la operación de las centrales nucleares españolas se extienda «en números redondos unos diez años más» para el conjunto del parque actual. Y aunque Naturgy, el socio minoritario, centró su plan 2025-2027 en otras tecnologías, también ha apoyado en boca de su presidente, Francisco Reynés, la extensión, siempre y cuando exista un marco económico y fiscal que haga viable su explotación.